

¿Cuáles son las pautas que conectan?

En esta sección esbozaremos brevemente las pautas a las que, en ocasiones, nos referimos como **OCON**, una abreviatura de “omnicuadrante, omnivivel, omnílínea, omniestado y omnitipo”, que junto a los cuadrantes (que no tardaremos en ver), constituyen los distintos componentes que ya hemos mencionado. **OCON** es tan sólo otro término con el que calificamos un **SOI** o mapa integral, pero que solemos emplear para referirnos a este enfoque concreto.

Al comenzar esta introducción dijimos que los cinco componentes del modelo integral son ítems a los que *cualquier conciencia puede acceder en cualquier momento*, y esto es algo que también se aplica a los cuadrantes.

¿Se ha dado usted cuenta alguna vez de que todos los idiomas importantes tienen pronombres que se refiere a la primera persona, la segunda persona y la tercera persona? **La primera persona** tiene que ver con “la persona que habla” e incluye términos como *yo, mi y mío* (en singular) y *nosotros, nos y nuestro* (en plural). **La segunda persona** se refiere a “la persona con la que hablamos” e incluye pronombres como *tu y tuyo*. **La tercera persona**, por último, se refiere a “la persona o cosa de la que se habla” e incluye términos tales como *él, ella, le, ellos, ellas, eso y su*.

Si, por ejemplo, le hablo de mi coche nuevo, “yo” soy la primera persona, “tu” eres la segunda persona y el coche nuevo (o “ello”) es la tercera persona. Ahora bien, cuando usted y yo nos comunicamos, lo hacemos usando la expresión “nosotros” como ilustra, por ejemplo la frase “nosotros estamos comunicándonos”. Técnicamente hablando “nosotros” se refiere a la primera persona del plural, pero si usted y yo nos comunicamos, este “nosotros” está formado por su segunda persona y por mi primera persona.

Por eso, la segunda persona suele indicarse, a veces como “usted/nosotros” o “tu/nosotros” y, en otras, simplemente como “nosotros”. Simplificando, pues, podríamos resumir la primera, la segunda y la tercera persona como “yo”, “nosotros” y “ello”.

Tal vez todo esto le parezca trivial y hasta aburrido, pero sigamos adelante con nuestra explicación. ¿Qué le parecería si, en lugar de decir “yo”, “nosotros” y “ello”, hablamos de la **Belleza**, la **Bondad** y la **Verdad**? ¿Qué pensaría si le dijese que la Belleza, la Bondad y la Verdad son, en todos y cada uno de los instantes, dimensiones de su propio ser en todos y cada uno de los diferentes niveles de crecimiento y desarrollo? ¿Y qué le parece la afirmación de que la práctica integral puede llevarte a descubrir dimensiones cada vez más profundas de su Bondad, de su Verdad y de su Belleza?

¿No empiezan ahora a ponerse las cosas un poco más interesantes? La Belleza, la Bondad y la Verdad son versiones diferentes de los pronombres de la primera, segunda y tercera persona que se hallan presentes en todos los grandes idiomas, dimensiones muy verdaderas de una realidad a las que el lenguaje ha acabado

adaptándose. La tercera personal (o “ello”) se refiere a la verdad objetiva que suele investigar la ciencia. La segunda persona (o “tu/nosotros”) se refiere a la Divinidad o al modo en que nosotros -al modo en que usted y yo- nos relacionamos, es decir, si lo hacemos de manera respetuosa, sincera y digna o, dicho en otras palabras, a la moral básica. Y la primera persona tiene que ver con el “yo”, con la expresión de uno mismo, con el arte, la estética y la belleza que está en el ojo (o “yo”) del espectador.

Así pues, las dimensiones del “yo”, del “nosotros” y del “ello” se refieren, respectivamente, al **arte**, la **moral** y la **ciencia**, al **yo**, la **cultura** y la **naturaleza** o a la **Belleza**, la **Bondad** y la **Verdad**. (Por alguna razón, los filósofos siempre se refieren a ellas en el mismo orden de Bondad, Verdad y Belleza, pero el lector puede emplear, obviamente, la secuencia que más le guste.)

El caso es que *cada* evento del mundo manifiesto *posee estas tres dimensiones*. Por eso podríamos considerar cualquier evento desde el punto de vista del “yo” (es decir, el modo en que personalmente lo veo y lo siento), desde el punto de vista del “nosotros” (es decir, el modo en que no sólo lo veo yo, sino que también lo ven los otros) y desde el punto de vista del “ello” (es decir, de los hechos objetivos del evento). Cualquier visión que aspire a ser integral debe reconocer, pues, todas esas dimensiones, lo que nos permitirá contar con una visión más exhaustiva y eficaz que tenga en cuenta tanto el “yo” como el “nosotros” y el “ello” o dicho de otro modo, tanto el yo como la cultura y la naturaleza.

Si nos olvidamos de considerar la ciencia, el arte o la moral, soslayaremos algo muy importante, lo que acabará provocando algún que otro desajuste. Si el yo, la cultura y la naturaleza no se liberan juntos, no lo harán de ningún modo. Las dimensiones del “yo”, del “nosotros” y del “ello” son tan básicas que las llamamos los cuatro cuadrantes y las consideramos como uno de los fundamentos del enfoque integral o SOI (no olvide que los “cuatro” cuadrantes se obtienen separando el “ello” singular del “ello” plural). Veamos ahora unos pocos diagramas que pueden ayudarnos a aclarar esta cuestión.

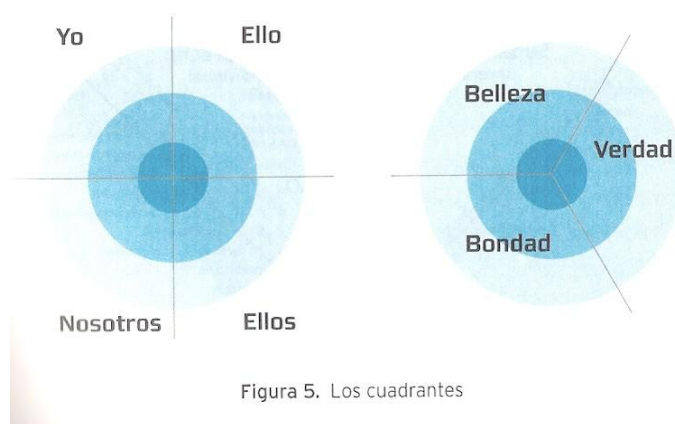


Figura 5. Los cuadrantes

La figura 5 resume esquemáticamente los cuatro cuadrantes y representa: el “yo” (el interior de lo individual), el “ello” (el exterior de lo individual), el “nosotros” (el interior

de lo colectivo) y el “ellos” (el exterior de lo colectivo). Dicho en otras palabras, los cuatro cuadrantes -que son las cuatro perspectivas fundamentales de cualquier evento (o las cuatro formas básicas de contemplar cualquier cosa)- representan sencillamente el interior y el exterior de lo individual y de lo colectivo. La figura 6 y 7 muestran algunos detalles de los cuatro cuadrantes. (No debemos preocuparnos, en esta introducción básica, por los términos técnicos empleados. Bastará simplemente con echar un vistazo a los diagramas para hacernos una idea global de los distintos ítems con los que podemos encontrarlos en cada uno de los cuadrantes.)

En el cuadrante superior-izquierdo (el interior de lo individual) nos encontramos con los pensamientos, los sentimientos, las sensaciones, etcétera, inmediatos (descritos en términos de la primera persona). Pero si contemplamos nuestro ser individual desde el exterior, no tanto en términos de la conciencia subjetiva como de ciencia objetiva, descubriremos la presencia de neurotransmisores, un sistema límbico, un neocórtex, complejas estructuras moleculares, células, sistemas orgánicos, ADN, etcétera, descritos en los términos objetivos propios de la tercera persona (“ello” y “ellos”). El cuadrante superior-derecho es, por tanto, el aspecto general de lo individual contemplado desde el exterior, lo que suele incluir su comportamiento físico, sus componentes materiales, su materia, su energía y su cuerpo concreto, ítems todos ellos, a los que podemos referirnos desde la modalidad objetiva propia de la tercera persona o “ello”.

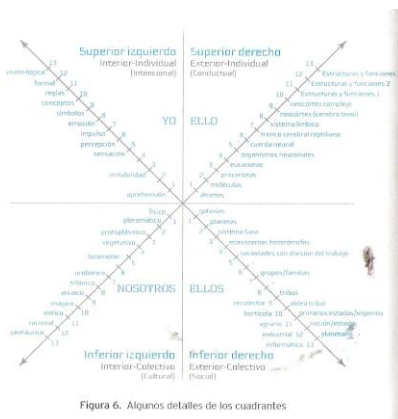


Figura 6. Algunos detalles de los cuadrantes

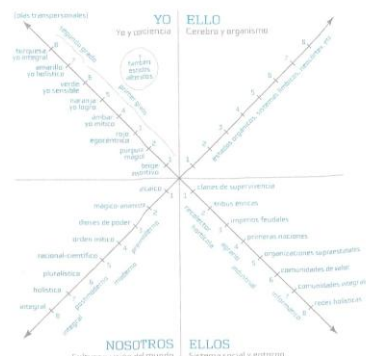


Figura 7. Los cuadrantes centrados en el ser humano

El aspecto general de nuestro organismo cuando lo contemplamos desde el exterior, es decir, desde la perspectiva objetiva (“ello”), parece compuesto de materia, energía y objetos cambia, mientras que cuando lo contemplamos desde el interior, los neurotransmisores, los sistemas límbicos, el neocórtex, la materia y la energía dejan paso a los sentimientos, los deseos, las visiones interiores y la conciencia descritos desde la inmediatez de la primera persona. ¿Cuál de ambas visiones es la correcta? Obviamente, desde una perspectiva integral ambas lo son. Se trata por así decirlo, de dos visiones diferentes de la misma cuestión que, en este caso, es usted mismo. El problema aparece cuando tratamos de negar o soslayar alguna de estas perspectivas. De ahí que insistamos en que cualquier visión que realmente aspire a ser integral deberá asegurarse de tener en cuenta los cuatro cuadrantes.

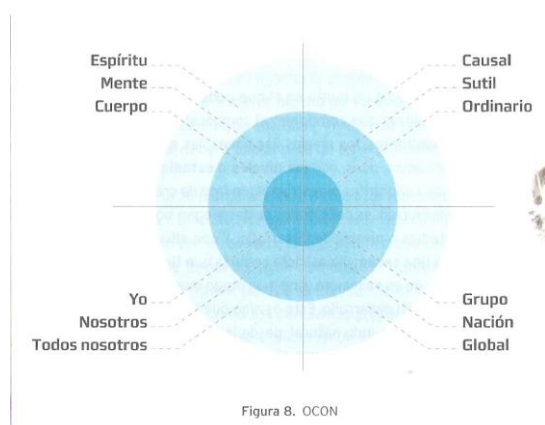
Pero todavía no hemos acabado de esbozar todas las conexiones que existen. El lector advertirá fácilmente que cualquier “yo” está en relación con otros yoes, lo que significa que cada “yo” es un miembro que forma parte de numerosos “nosotros”. Y este “nosotros” no se refiere tanto a la conciencia *individual* o a la conciencia subjetiva como a la conciencia *grupal* (o colectiva) y a la conciencia intersubjetiva o, dicho en un sentido más amplio, a la **cultura**, es decir, a la dimensión representada por el **cuadrante inferior-izquierdo**. Y, del mismo modo, cada “nosotros” posee también una faceta exterior, es decir, el aspecto que presenta contemplado desde el exterior, algo a lo que nos referimos como **cuadrante inferior derecho** y que tiene que ver con la dimensión **cultural** (o con la conciencia interior del grupo, con su visión del mundo, con sus valores y sentimientos compartidos, etcétera), mientras que el cuadrante inferior derecho se refiere a la dimensión **social** (o las formas y conducta exterior del grupo que suelen estudiar ciencias de la tercera persona como la teoría sistémica).

Conviene insistir de nuevo en que los cuatro cuadrantes se refieren simplemente al **interior** y el **exterior** de lo **individual** y de lo **colectivo** y que, si queremos ser realmente integrales, deberemos incluirlos a todos.

UNA VISITA A LOS CUADRANTES

Hemos llegado ya a un punto en el que podemos empezar a ensamblar las piezas que componen el rompecabezas integral, es decir, los cuadrantes, los niveles, las líneas, los estados y los tipos. Comencemos, pues con los **niveles o estadios**.

Todos los cuadrantes muestran algún tipo de crecimiento, desarrollo o evolución, es decir, todos se despliegan siguiendo algún tipo de estadios o niveles de desarrollo. Y con ello no estoy refiriéndome a una secuencia estricta como la que tienen los distintos peldaños de una escalera, sino a un modo mucho más fluido, a modo de olas de desarrollo. Esto es algo que todo el mundo puede advertir en el mundo natural, desde los distintos estadios del crecimiento y el desarrollo que atraviesa una bellota hasta convertirse en roble hasta la secuencia definida de estadios que atraviesa el óvulo hasta transformarse en un tigre siberiano adulto.



Y lo mismo sucede, como acabamos de ilustrar, en el caso del ser humano. En el cuadrante superior-izquierdo o “yo”, por ejemplo, el avance se manifiesta atravesando una serie de estadios que van desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico o, dicho de otro modo, desde el *cuerpo* hasta la *mente* y el *espíritu*. En el cuadrante superior-derecho, la energía se despliega fenomenológicamente desde lo *ordinario* hasta lo *sutil* y lo *causal*. En el cuadrante inferior-izquierdo, el “nosotros” se expande desde lo *egocéntrico* (“yo”) hasta lo *etnocéntrico* (“nosotros”) y lo *mundicéntrico* (“todos nosotros”). Esta expansión de la conciencia grupal es la que facilita la expansión de los sistemas sociales -cuadrante inferior-derecho-, desde los simples grupos hasta los sistemas complejos como las naciones y, finalmente, los sistemas globales. En la Figura 8 (pág. 40) representamos estos tres sencillos estadios en cada uno de los cuatro cuadrantes.

Pasemos ahora de los **niveles** a las **líneas**. Las líneas del desarrollo se producen en los cuatro cuadrantes, pero como estamos centrándonos en el desarrollo personal, podemos advertir que algunas de ellas aparecen en el cuadrante superior-izquierdo. Como ya hemos visto, existen una buena decena de inteligencias múltiples o líneas diferentes del desarrollo, de entre las cuales cabe destacar las siguientes:

- la línea **cognitiva** (la conciencia de lo que es)
- la línea **moral** (la conciencia de lo que debería ser)
- la línea **emocional** o **afectiva** (el espectro completo de las emociones)
- la línea **interpersonal** (el modo en que nos relacionamos socialmente con los demás)
- la línea de las **necesidades** (ilustrada por la jerarquía de necesidades de Maslow)
- la línea de la **identidad del yo** (o “¿quién soy yo?”, evidenciada por el desarrollo del yo de Loevinger)
- la línea de la **estética** (o línea de la expresión de uno mismo, de la belleza, el arte y el significado sentido)
- la línea **psicosexual** que, en su sentido más amplio, abarca el espectro completo de Eros (desde ordinario hasta sutil y causal)
- la línea **espiritual** (donde el “espíritu” no sólo es considerado como fundamento y estadio más elevado, sino también como una línea individual de desarrollo)
- la línea de los **valores** (o de lo que la persona considera más importante, una línea estudiada por Clare Graves y popularizada por la Dinámica Espiral)

Todas estas líneas del desarrollo pueden desplazarse a través de los distintos niveles o estadios básicos y todas ellas, en consecuencia, pueden verse incluidas en el psicógrafo. Si usásemos mapas como los de Rober Kegan, Jane Loevinger o Clare Graves, por ejemplo, tendríamos cinco, ocho o incluso más niveles de desarrollo, con lo que podríamos seguir el despliegue natural de las líneas o corrientes de desarrollo. Conviene insistir de nuevo en que no se trata tanto de cuál de los modelos es correcto y cuál está equivocado, porque todo depende del grado de “resolución” o “complejidad” que necesitemos para entender mejor una determinada situación.

En la Figura 3 ya hemos presentado un ejemplo de psicógrafo, pero veamos ahora (en la Figura 9) la versión que utiliza la Escuela de Negocios de Notre Dame en su aplicación del modelo OCON a la enseñanza del liderazgo integral.

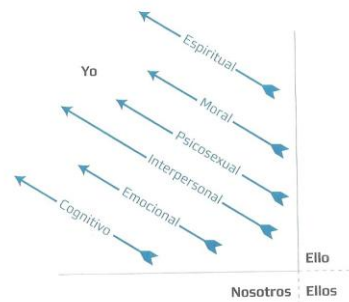


Figura 9. Otra versión del psicógrafo

Como ya hemos dicho, las líneas de desarrollo aparecen en todos los cuadrantes. Acabamos de ver lo que ocurre en el cuadrante superior izquierdo, pero, en el cuadrante superior-derecho, una de las líneas más importantes referida a los seres humanos es la línea de la materia-energía corporal que abarca, como ya hemos visto, desde la energía ordinaria hasta la energía sutil y la energía causal. En cuanto a la secuencia del desarrollo, esto se refiere a la adquisición permanente de la capacidad de gestionar conscientemente los componentes energéticos de su ser (porque, en caso contrario, sólo se presentarían como estados provisionales). El cuadrante superior-derecho también se refiere a la **conducta**, acciones y movimientos exteriores de mi cuerpo objetivo (desde ordinario hasta sutil y causal).

En el cuadrante inferior-izquierdo, el desarrollo cultural se despliega en forma de olas que van desde lo que el genio pionero Jean Gebser denominó *arcaico* hasta *mágico*, *mítico*, *mental*, *integral* e incluso superior. En el cuadrante inferior-derecho, la teoría sistémica se ocupa de la evolución de los sistemas sociales colectivos (que, en el caso de los seres humanos, va desde el *recolector* hasta el *agrario*, *el industrial* y el *informático*). Éste es un punto que, en la Figura 8, hemos simplificado como “grupo, nación, global”, pero la idea general evidencia simplemente la existencia de un despliegue de niveles de mayor complejidad social que acaban integrándose en sistemas más amplios.

No es preciso, en esta visión general, prestar gran atención a los detalles, porque lo único que pretendemos aquí es proporcionar una visión global de la *naturaleza evolutiva o floreciente de los cuatro cuadrantes* que pueden incluir esferas de conciencia, respeto, cultura y naturaleza cada vez más abarcadoras. El yo, la cultura y la naturaleza pueden desarrollarse y evolucionar a lo largo de un número casi infinito de olas y corrientes que van desde los átomos hasta las supernovas, desde las células hasta Gaia y desde el polvo hasta la Divinidad.

Si queremos comprender estas limitaciones, los diagramas pueden resultar muy útiles, y ya hemos visto el diagrama OCON (o SOI) más simple que nos presenta la Figura 8, el cual representa cuatro cuadrantes o niveles. La Figura 10 nos brinda una versión algo más compleja que la de la Figura 8, mostrando cuadrantes, niveles y líneas (que, dicho sea de paso, está siendo utilizada por UNICEF para analizar las pautas de hambre de los niños de este planeta).

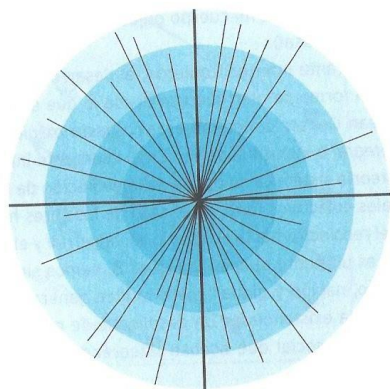


Figura 10. Cuadrantes, niveles y líneas

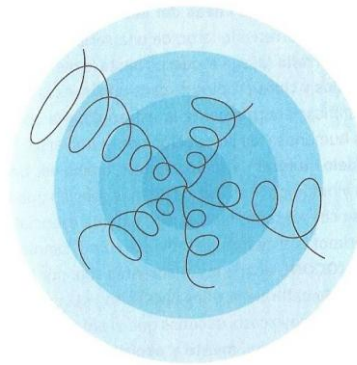


Figura 11. Corrientes y olas en espiral

En la Figura 11 representamos una variante del *mandala* de UNICEF, donde las “líneas” se representan como “espirales” reflejando, de ese modo, la naturaleza espiralada de muchas líneas del desarrollo. Pero, los representemos como los representemos (como líneas, como espirales o como corrientes), los cuatro cuadrantes están llenos de ellas.

Si entendemos de manera general estos sencillos diagramas, el resto resulta relativamente sencillo y podremos concluir rápidamente con el resto de los componentes. Los **estados** se presentan en todos los cuadrantes (desde estados climatológicos hasta los estados de conciencia). Nos hemos centrado en los **estados de conciencia** del cuadrante superior-izquierdo (vigilia, sueño, sueño profundo) y en los **estados energéticos** del cuadrante superior-derecho (ordinario, sutil, causal) que, cuando acaban convirtiéndose en un logro permanente, dejan de ser estados y se convierten en estadios.

Los **tipos** también existen en todos los cuadrantes, pero nos hemos centrado en los tipos *masculinos* y *femenino* que existen en todo individuo. El principio masculino se identifica más con la individualidad y el principio femenino se identifica más con la relación, pero el hecho es que ambos se hallan presentes en todos los seres humanos. Finalmente, y como ya hemos comentado, también existen, en todos los estadios, **modalidades enfermizas** de lo masculino y de lo femenino (a las que nos hemos referido como “chico malo y chica mala”).

¿Parece complicado? En cierto modo lo es, pero, en otro sentido, si tenemos en cuenta los **cuadrantes** (es decir, el hecho de que cada evento puede ser considerado como un yo, como un nosotros y como un ello), las **líneas de desarrollo** (o inteligencias múltiples) que discurren a lo largo de una serie de **niveles diferentes del desarrollo** (desde el cuerpo hasta la mente y el espíritu) y los **estados** y los **tipos** propios de cada

uno de esos niveles, podremos simplificar enormemente la extraordinaria complejidad de los seres humanos y de su relación con el universo.

Este **modelo integral** -“omnicuadrante, omninivel, omnilínea, omniestado y omnitipo”- es el modelo más sencillo que nos permite tener en cuenta todos los ítems realmente esenciales. A veces nos referimos a él como de forma abreviada como “omnicuadrante y omninivel” (**OCON**), donde los cuadrantes son, por ejemplo, el yo, la cultura y la naturaleza, y los niveles son el cuerpo, la mente y el espíritu, en cuyo caso, decimos que el enfoque integral implica **el cultivo de cuerpo, mente y espíritu en el yo, la cultura y la naturaleza**.

Concluiremos ahora esta “Introducción a un SOI básico” viendo nos pocos ejemplos de sus aplicaciones en los campos de la medicina, la empresa, la espiritualidad, la ecología y la vida individual. Éste es, en mi opinión, el mejor modo de empezar a dar vida al modelo integral...